Globethics Repository



El amor y la gracia [Love and grace]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Bortón, Norberto
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-12 12:03:23
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155894

EL AMOR Y LA GRACIA: LIBERACION Y PACTO (DEMOLER EL NIHILISMO)

por: **Norberto Bertón**

Después de vivir, en Argentina y en este continente, tiempos extremadamente críticos y dramáticos (con su corolario de horrores y terrores), todo esto nos ha conducido a extraer algunas conclusiones. Sin duda que este artículo refleja y queda enmarcado por una profesión determinada: el pastorado y la docencia. Sin embargo alimenta la esperanza de servir a la totalidad de la Iglesia en su vida y misión contemporáneas.

Presupone que los cristianos hemos constatado de primera mano que el amor y la gracia del Señor crean la relación y el encuentro; hemos recibido y gustado su intercomunión e intercambio integrales. Hemos verificado que se nos brindan una militancia común y una asociación en la misión y el trabajo. Una fraternidad y solidaridad de camaradas y compañeros (¿por qué estos dos términos han adquirido mayor uso fuera de nuestras filas?). Todos estos factores son fundamentales para el ejercicio de una humanidad y sociedad; por tanto, indispensables para los procesos históricos que nos toca vivir.

Todo esto en el seno mismo de un período extremadamente crítico y catastrófico. Donde, por otra parte, emerge un torbellino de análisis, disecciones y radiografías humanas y sociales más o menos eruditos. En medio de esa marejada, aparece un factor negativo: no se logra desembocar en una *conducción* y una *acción* éticas efectivas y eficaces. ¿Puede haber experiencia más frustrante que una disección crítica en la que parece que todos sabemos lo que nos sucede y lo que se debe hacer, pero... todo sigue igual que antes cuando no empeora?

I. Atacar y desmantelar un nihilismo

No pretendemos abarcar la magnitud y vastedad del nihilismo moderno con su aluvión de cinismo, incertidumbre y desconfianza. Sólo nos concentramos en ese fenómeno de negación y demolición de toda *conducción* directriz, sea de carácter religioso, político, social o cultural. Yendo más lejos aún: no sólo contra toda dirección fundacional, sino que desmantela también toda *acción* consecuentemente fiel y creativa. ¡Y ya todos hemos comprobado quiénes son los que sacan partido de esas condiciones!

Con explícita precisión deseamos poner al descubierto su *influencia* efectiva sobre nuestras congregaciones y creyentes. ¿Qué está sucediendo cuando nos proponemos una *acción* liberadora y transformadora en nuestras familias, nuestras congregaciones locales, nuestras asociaciones vecinales o los partidos políticos? ¿No experimentamos una carencia de *vibración* y *coraje* para

aventurarnos a asumir el papel y el sitio genuinos o para lograr hacer lo que es pertinente? Ha sido amarga la experiencia de que un desaliento rotundo nos paraliza aun antes de que iniciemos una actividad. Es que nos sentimos sofocados por marejadas de pesimismo e incertidumbre, de tragedia y maniqueísmo, de parálisis y pusilanimidad. ¿Cuántas veces —en nuestros tiempos críticos y trágicos— se oyen estas locuciones: "no te metas", "nada se puede hacer", "a mí me da lo mismo", "no quiero complicarme la vida", "no vale la pena"...? Y no debemos olvidar que siempre alguien ha extraído ganancias de tal atmósfera.

Sirva como ilustración para nuestra reflexión: un árbol muere cuando no le llega la savia desde sus raíces, un cerebro cesa cuando no es irrigado, un cuerpo muere sin respiración. Esta suerte de nihilismo constituye un efectivo *homicidio* para la iniciativa y la actuación humanas y sociales. Difícilmente hallaremos que su causal se reduzca a las circunstancias adversas y trágicas; que nadie pretende desconocer su impacto. Debemos encaminarnos en la pista de una agonía del "alma" (el bíblico "soplo"). Para colocarlo en otros términos: es la agonía de la *personalidad* humana y colectiva. Arroja mucha luz el lamento comunitario de los contemporáneos de Ezequiel en su marco del exilio: describir una carencia absoluta de expectativas o esperanza. ¡Se habla lisa y llanamente de *muerte*! ¿Cuál es la muerte por excelencia? El efectivo asesinato de toda expectativa y esperanza en la personalidad humana y colectiva (Ez 37!).

Podemos entresacar algunos perfiles —desde nuestra experiencia vivida en estos últimos años— de este nihilismo particular. Un pesimismo acerca de la efectividad de una conducta personal y colectiva, procreadora de una humanidad y sociedad auténticas. Una progresiva demolición de una escala de valores fundacionales personales y sociales. Un expeditivo arrasamiento al nivel de la *conducción* ética (individual y colectiva!): "todo es igual", en una indiferencia e insensibilidad asoladoras (¿recordamos el Cambalache igualando Biblia y calefón; o la reciente película "Darse cuenta"?). Por eso mismo —a nivel colectivo y político— "todo queda permitido" ya que en el terreno ético vigente todo se equivale (especialmente lo que directa o indirectamente sirve al odio y egoísmo homicidas y suicidas; y siempre hay razones para prestar consenso ¿o no?). Se desmantelan las diferencias de *postura* o de *acción* personales o vecinales; se va demoliendo la importancia que plantea hacer u omitir esto o aquello. Por ej.: integrar comprometidamente la iglesia (asamblea de conjunto) o no; proporcionar una dirección auténticamente humana a niños y jóvenes o desertar; conducir como marido autoritario o interlocutor; el ejercicio de una adultez responsable o volverse cínico. Al final todos los comportamientos personales o vecinales se emparejan. De ese modo se va deslizando hacia una indiferencia y paralización deshumanizantes y disolventes. ¡Pongamos al descubierto que todo esto provoca un *homicidio* mayor que un arsenal neutrónico! De todos modos —¡extraigamos consecuencias de lo que nos ha sucedido!— tales condiciones históricas constituyen el caldo de cultivo para el absolutismo, que en último análisis está siempre al servicio del odio y el egoísmo disolventes de toda humanidad y sociedad; jamás servirán al amor y la gracia del Evangelio.

II. Atacar y desmantelar poderes falsos o ídolos

La antes mencionada demolición ética marcha de la mano con un disolvente desaliento de la razón humana: todo es encaminado coherentemente hacia una irracionalidad y un absurdo. Un ángulo de visión puede ser el campo de la *interpretación* de la Biblia. En el ejercicio de la explicación y enseñanza de textos bíblicos, existe la tentación de una manipulación caprichosa (generalmente una domesticación al poder en vigencia) para "hacerle decir cualquier cosa". Entonces y con frecuencia, se termina imponiendo una interpretación que siempre conduce a la irresponsabilidad histórica, a la capitulación y al cinismo. Tal hermenéutica se vuelve un asunto de poder y cesa de ser una finalidad hacia la realidad del Evangelio. No hay que asombrarse de que quedemos a remolque de los poderes históricos de turno (o los ídolos). De paso contribuye efectivamente a demoler y disolver la *esperanza* vivificante y recreadora del Evangelio.

Urge redescubrir que la *fe* evangélica va de la mano con una *inteligencia* de la misma, así como la *oración* auténtica se acompaña con *erudición.* La fe genuina impulsa y plantea una inteligencia a efectos de la mejor y mayor *comprensión.* Por tanto se nos está exigiendo una lucha y un trabajo con el texto a efectos de comprenderlo: éste debe ser el árbitro en caso de conflictos de interpretación; y así permanecerá muy a pesar de multiplicaciones, alteraciones y mal trato. Podrá estar oscuro pero se mantiene en pie; ¡por tanto existe la necesidad de comprenderlo! Aquí es oportuno tener en cuenta un factor histórico: el saber o la ciencia suele estar atado al poder, frecuentemente absoluto. Ahora urge crear y mantener la posibilidad *democrática* en la Iglesia: ¡todos tienen derecho y posibilidad de una comprensión y un significado de ese texto! Todo lo cual no debe ser confundido o reducido a mera vulgarización o simplismo; la gente que suele ser catalogada de "simple", frecuentemente tiene mayor conciencia de la complejidad y vastedad de la vida. En todo caso, el intérprete de la Biblia debe ir redescubriendo a cada momento que su trabajo y lucha para obtener una significación del texto, están dócilmente en función de la *vida plena* de todas las personas y de la colectividad contemporánea. Por esta misma razón, este trabajo para la comprensión de un pasaje implica siempre, de hecho, un ataque y desmantelamiento de ¡todo tipo concreto de *poder* falso o *idolatría* histórica! que permanentemente comportan un homicidio y un suicidio efectivos. Por eso mismo la evangelización de un texto —o el "hacer teología" — comporta de hecho una *liberación* e *intercomunicación* expeditivas.

Aquí es extremadamente conveniente establecer una neta separación entre una *inteligencia* de parte de la fe, amor y esperanza *evangélicos,* con respecto a un intelecto árido, inhumano y fuera del quehacer cotidiano. Como también ser capaz de distinguir una erudición fiel y dedicada al Evangelio, confrontándola con un intelectualismo presuntuoso y presumido que suele producir absolutismos exclusivos y excluyentes. Tendríamos que tener presente fuertes corrientes desarrolladas en nuestro país y continente —con sus correspondientes ecos vibrantes en el seno de las Iglesias — que ofrecían una resistencia y desmantelamiento de la labor intelectual y de investigación.

en modo específico, cuando estas disciplinas operaban una liberación expeditiva contra el infantilismo sentimental e irracional; sobre todo, cuando ponían al descubierto los límites, contradicciones y ambigüedades de la humanidad y la sociedad. Más aún cuando desnudaban la opresión y expoliación vigentes. Por eso en el interior de nuestras Iglesias, debe operarse una *demolición* del divorcio —que aun persiste— entre la oración y la acción; el aislamiento de la mística contra la política; la ruptura entre una emoción sin control contra toda *reflexión* evangélica sería. Porque en la medida exacta en que tales abismos persistan, seguiremos siendo presa fácil de exclusivismos y extremismos presuntuosos como de las alternativas simplonas que incluyen sirviendo a altos intereses homicidas y suicidas (que conocimos de cerca). Toda militancia fiel de la fe siempre marcha de la mano con una recapacitación reflexiva que la consolida. Una oración auténtica converge con un trabajo genuino. Todo el universo de recursos y concursos de la tecnología se vuelve un cementerio sin el soplo de la vida evangélica. Por eso es que una Iglesia que rechaza la reflexión evangélica coherente, se expone irreversiblemente a la opresión, supresión y anulación tanto de la persona como de la sociedad. Por otra parte, no echemos en saco roto las ilustraciones vividas de totalitarismos que procuran que los cristianos naveguen en una irracionalidad y un sentimentalismo infantilistas. En cambio los cristianos se vuelven peligrosos cuando *saben* para qué trabajan y luchan, y *conocen* qué es lo que deben atacar y demoler concretamente.

III. Atacar y demoler derrotismos y catastrofismos

Nadie pondrá en duda el valor y la magnitud de las ciencias y las investigaciones, y esto debe resultar enteramente claro. Sólo queremos apuntar a determinadas consecuencias y repercusiones de las mismas: a menudo incitan a una angustia, a la desesperación y sobre todo —y esto nos interesa destacar— hacia una resignación capituladora y desertora. Todos somos conscientes de que las curvas estadísticas negativas acerca del porvenir planetario (ej. demografía, recursos energéticos, producción alimentaria, etc.); la toma de conciencia de la catastrófica amenaza de una guerra nuclear; la valiosa información acerca de la expansión planetaria de la opresión, expoliación, pauperización, tortura, genocidio... ¡están llenando un cometido y una función indispensables!. El problema se plantea cuando esta difusión incide y repercute —en exclusiva vía negativa— sobre la *mentalidad* y *formación* contemporáneas (en particular sobre la niñez y juventud). Se va creando —desequilibradamente y sin antídotos— algo así como una paralización, represión y depresión psico-sociales y espirituales, sin salida alguna. Este fenómeno concluye por impedir y disolver una opción, decisión y acción adultas y maduras. Se van propagando una evasión y una sobrevaloración de la *nada* y la *tragedia*: se ponen exclusivamente de relieve una destrucción y un final trágicos y absolutos. Todos oímos acerca del *final* de la era industrial (que algunos ¡ni siquiera la conocimos!), capitalismo, socialismo, cultura occidental y por supuesto del cristianismo. Todo esto se confunde con un derrotismo y un

catastrofismo planetarios y absolutos. No se presenta claramente que comportan fenómenos y coyunturas propias del proceso histórico. Pero lo más grave es la carencia de sitios y oportunidades para una *transformación* y una *recreación.* Estamos frente a realidades supremas irreversibles.

Para comenzar, urge atacar y desmantelar una suerte de pedagogía del terror y la catástrofe: en la que no quedan espacio ni tiempo para opciones, decisiones y resoluciones *alteradoras* y *transformadoras.* Aquí resulta imperioso que las Iglesias redescubran (vez tras vez y de nuevo) la pedagogía evangélica de la *conversión* radical del amor y la gracia. Su trabajo jamás puede reducirse al terror u horror deshumanizantes y, menos aun, a la imposición de amenazas o inquisiciones. En cambio deberá *advertir, capacitar* y *consolidar* ("quédense despiertos y oren") para las opciones, decisiones y resoluciones de parte de la humanidad y la sociedad en toda su magnitud. Todo esto sea a nivel personal como comunitario. Demasiado frecuentemente la pedagogía se limita a preparar para un triunfalismo (éxito), la competencia antagónica, el ascenso a cualquier costo, la ganancia y el consumismo irrestrictos. La incógnita se plantea: ¿Qué hacer con las derrotas, pérdidas, catástrofes, hambre, enfermedad, discapacitación, desocupación, homicidio y suicidio, a efectos de *superarlos* y *recrear la vida*?. "Para los hombres esto es imposible, pero para Dios todo es posible" (Mt 19:26).

IV. Atacar y demoler polarizaciones extremistas

Por una parte, emergen continuamente controversias furiosas e irreconciliables, con referencia a la vida y misión de la Iglesia en la contemporaneidad. Efectúan una oscilación pendular entre, por ej., asistencialismo o revolución, religión o política, beneficencia o solidaridad, relaciones y estructuras personales o sociales, etc.

Por otra parte, hoy día, se puso en juego un universo con una danza dantesca y escalofriante de documentaciones e informaciones apabullantes, estadísticas y guarismos siderales, análisis y etiologías aplastantes. Debe quedar bien claro que resulta indudable el valor planteado por una creciente expansión de la *toma de conciencia* respecto a la magnitud descomunal de la opresión y marginación, la expoliación y pauperización, enfermedad y discapacitación, terrorismo y tortura, ya que comporta auténticamente una contribución de lucidez y realismo imprescindibles. Pero a menudo hemos constatado que el resultado inmediato suele articular un atolladero de consecuencias negativas y nefastas. Ejercen una proyección sobre la *personalidad* colectiva (local, nacional, planetaria) de un clima de desmesura y desequilibrio, angustia y ansiedad, frustración y resignación, pusilanimidad y tragedia. Este aluvión desemboca con facilidad en una tentación frecuente: irresponsabilidad, evasionismo, disolución e inmovilismo (¡y ya aprendimos acerca de quiénes medran en tales condiciones!). En modo particular, las consecuencias resultan mutilantes, deshumanizantes, homicidas o suicidas al nivel de decisiones, opciones y resoluciones *maduras* y *adultas.*

¿Cómo proceder frente a este cúmulo de controversias polarizadas y simultáneamente frente al conocimiento apabullante, por no decir cruel y cruento? A este nivel, la Iglesia debe volver a descubrir y reasumir su *papel* y *sitio* genuinos y específicos. Ella cuenta, para comenzar, con el instrumento de la *intercesión* ("pidan... busquen... toquen a la puerta" Mt 7). Presentará con entera franqueza toda la problemática delante de su Señor. Seguiremos con la herramienta de la *meditación* en apertura y exposición explícitas hacia el Señor gobernante, crucificado y resucitado (Ap 5); planteará lisa y llanamente los hechos y vicisitudes históricos que hemos expuesto con anterioridad. La Iglesia conoce por experiencia que jamás será decepcionada en su lealtad y dedicación (Is 62:6-7). El medio de la *oración* que habilita para neutralizar y atacar los horrores y terrores cotidianos, planteándolos con nombre y apellido, y nos predispone exponiéndonos a las irradiaciones del Espíritu del amor y gracia (Lc 11:5-10). Con precisión se comenzará al nivel de la iglesia *local,* procurándose extraer consecuencias de la antes mencionada *toma de conciencia* (desde el ámbito planetario) en el propio seno de la cotidianeidad vecinal; a efectos de una militancia en actividades asequibles y factibles, realizables y disponibles. Hoy día se hacen necesarias una búsqueda y promoción de *"grupos de apoyo logístico"* (un conjunto pluridisciplinario y multidimencional) con la función de promover opinión, búsqueda y acción. Este conjunto puede proporcionar caminos y puentes accesibles y factibles, entre un universo árido y aplastante de conocimientos, cifras y estadísticas y... una demasiado frecuente cómoda indiferencia e insensibilidad de las comunidades *locales,* con su tendencia sectarizante y localista, que apenas logran salir de su introversión. Tales "grupos de apoyo" (bajo nombres y funciones diversos) ya tienen existencia: son ellos quienes pueden permitir y posibilitar una verificación y vínculo entre la constelación planetaria con sus dimensiones inmensas, insertándola en la esfera local y personal.

V. La liberación y el pacto de los insignificantes

En primer término recordaremos que la Iglesia se constituye con los *insignificantes.* Este hecho opera como criterio fundamental respecto a su vida y misión contemporáneas. "Hermanos, deben darse cuenta de que Dios los ha llamado, aunque pocos de ustedes son sabios según el mundo, y pocos son gente con autoridad o familias importantes. Al contrario Dios ha escogido a los que el mundo tiene por tontos para avergonzar a los sabios; y ha escogido a los que el mundo tiene por débiles para avergonzar a los fuertes. Dios ha escogido a los que en el mundo no tienen importancia y son despreciados, es decir a los que no son nada, para poner fin a los que son algo, de modo que nadie pueda sentirse orgulloso delante de Dios. Pero Dios mismo los ha unido a ustedes con Cristo Jesús; ha hecho también que Cristo sea nuestra sabiduría, y que por medio de Cristo seamos *aceptados* por Dios, *consagrados* a él y *salvados* (1 Co 1:26-30). Como bien dijo Calvino: nos está mostrando a nosotros (los "supercristianos") nuestra propia imbecilidad. Pero básicamente plantea el *hecho* fundacional de que cada uno y *todos* podemos ofrendar

nuestras vidas: explícitamente, aquellos que no poseen dinero, ni ocupan alta posición social o carecen de tecnología.

En segundo término, los *insignificantes* constituyen el criterio de evaluación para la vida y misión de la propia Iglesia. Jesús coloca abiertamente a "mis hermanos, los más pequeños" (Mt 25:40) como el metro para el pensamiento y la acción contemporáneos. Si bien se trata de un vocablo discutible, el propio hecho de que haya sido adoptado por Mateo en circunstancias agitadas, pone al descubierto su comprensión respecto a la *convocatoria* eclesial. ¿Quiénes son aquéllos que hoy día, a pesar de nuestros discursos grandilocuentes, estamos marginando? ¿Quiénes son los que contemporánea y cotidianamente, se hallan más marginados que nunca? ¿Quiénes son los que nos siguen y militan? ¿Quiénes se frustraron y se desalentaron?...

En tercer término, se pone explícitamente al descubierto una constelación de *actos*, sin dudas, sencillos, modestos, hasta irrisorios (bien lejos de un heroísmo alienante o una publicidad estruendosa) ¡pero que resultan *distintos y significativos*! También se destaca con claridad que quedan simultáneamente integrados en un movimiento o un concierto *de conjunto* por el amor y la gracia que abarcan al planeta. A menudo pasamos por alto que el importante movimiento de *liberación de los negros* en USA, fue modestamente iniciado con un *acto* pequeño casi irrisorio: aquel de Rosa Park en un ómnibus y en un día cualquiera. Las ilustraciones actuales podrían ser multiplicadas en nuestras propias tierras, las que a menudo echamos al olvido. Según el texto, juegan como chispa que inicia e integra un gran ataque y trabajo de conjunto. ¿Cuál es la consistencia de nuestra *esperanza*? La tentativa de integrar cada acto sencillo y pequeño en un concierto de conjunto. Además la persona más *insignificante* tiene su propio sitio y papel, y aun el más desprovisto tiene su aporte valioso: ¡dar su propia vida dedicándola a Jesucristo! ¡Un tesoro a redescubrir!

VI. Atacar y demoler la tentación del condicionamiento

Esta temática del condicionamiento se ha vuelto reiterativa: se concentra obsesivamente sobre una humanidad — y sociedad — por completo *determinada*. Todo el mundo cuenta con un real y valioso arsenal de análisis, más o menos eruditos, informando acerca de este asunto básico. Cada persona y toda colectividad quedan condicionadas por un inconciente, una clase social, un lenguaje, un deseo, un sexo, etc.... Tal es así que, hoy día ni siquiera podemos iniciar un discurso, que ya quedamos clasificados. Aun cuando no contemos con el coraje para hablar, ya el mismo silencio es considerado un condicionamiento con todas las demostraciones del caso. Por tanto, y dado este aluvión de circunstancias bajo el que la *totalidad* está determinada, ¿para qué sirve hablar?; más todavía, ¿para qué actuaremos y trabajaremos? A no dudar que hoy sabemos más que nunca, acerca de los determinismos que nos paralizan. A nadie se le ocurrirá escatimar una gratitud reconocida hacia los notables maestros modernos como Marx, Freud o Nietzsche (¡que de un modo u otro nos formaron!) y que además persiguieron

certeramente el objetivo de transformarnos ¡en más lúcidos y conscientes! Pero hoy constatamos un factor importante y negativo: ahora suelen generar más un inmovilismo que la *generosidad* solidaria, una sospecha más que la *militancia* dedicada, una esterilidad más que una *perspicacia* expeditiva. Es decir, nos dejamos conducir domésticamente al atolladero sin salida. Si todos los dados ya están jugados, independientemente de todos y cada uno de nosotros ¿qué valor tiene que adoptemos una decisión? Si nuestra agenda ya está determinada de antemano ¿para qué sirve actuar para modificarla? Si la historia es irreversible ¿para qué intentar cambios? Todos sabemos muchísimo acerca de todo lo que se ha hecho con nosotros; por el contrario nadie sabe más nada acerca de aquello que adultamente debemos decidir y hacer por nosotros mismos. Todos compartimos un universo donde nos sentimos culpables, acomplejados o víctimas. Nadie acierta lograr una *liberación* y *transformación* adultas. ¡Cómo nos hace evocar, este universo, al profeta Ezequiel, en medio de la calamidad de su propio tiempo!. "Nuestras rebeldías y nuestros pecados pesan sobre nosotros y nos estamos consumiendo a causa de ellos ¿cómo viviremos?" (33:10). Es cierto que las ciencias exactas nos enseñan cómo fuimos hechos; también las ciencias humanistas nos muestran lo que se hizo con nosotros. ¡Estamos condicionados en una prisión! Se nos ocurre que nuestra humanidad podría ser asimilada a la condición de un alumno díscolo y bastante asustado. Se intenta hacerle repetir el abecedario, e imponerle las estructuras gramaticales o lingüísticas. Sin embargo se omite habilitarlo a efectos de que él mismo cree su propia poesía. Se ejerce una educación demasiado mecanizada y autoritaria. Nos preguntamos: ¿cuál es nuestro propósito? Aquél que nunca se atrevió a aventurarse a vivir por su propia cuenta y riesgo, difícilmente creará algo propio, así se trate de una persona o una sociedad. Todo aquello que se ha hecho con nosotros y nos determina tiene una enorme importancia indiscutible. Pero hoy es fundamental e imperiosamente decisivo ese otro factor: saber *decidir* y *resolver* lo que la humanidad o sociedad hará con todo aquello que se le hizo o determinó. Por eso es que hoy más que nunca, oiremos la *evangelización* que nos provee Ezequiel: "Tú, diles en cambio: juro por mi vida —oráculo del Señor— que yo no deseo la muerte del malvado sino que se *convierta* de su mala conducta y *viva*. ¡Conviértanse, conviértanse de su conducta perversa! ¿Por qué quieren morir, Casa de Israel? (33:11). La convocatoria explícita nos llama a la *libertad:* ésta queda a nuestra disposición y al alcance de la mano para *vivir* trabajando y recreando la humanidad y sociedad, en la que estamos inmersos.

VII. El amor y la gracia superan toda inercia y tragedia

¿No hemos gustado —aun en nuestros tiempos críticos y catastróficos— que exclusivamente el amor y la gracia generan la *liberación,* además que nos hacen ingresar en su *pacto* para la vida, misión y trabajo? Debemos redescubrir que seremos libres en la exacta medida en que el amor y la gracia nos *liberen* de todo aquello que nos está condicionando y paralizando. En otros

términos, todo aquello que nos *vinculará* y *determinará* será el amor y la gracia. Esta libertad procrea la opción y la decisión personales y comunitarias, y además nos lanza hacia las iniciativas, acciones expansivas y crecientes. Ingresaremos en el *Pacto* del amor y la gracia que nos habilita para la misión y el trabajo cotidianos y contemporáneos. Nos habilita para afrontar y trabajar en medio de los ídolos poderosos tan deshumanizantes y disolventes. Atacará y desmantelará una deserción, de parte de la fe, respecto a una inteligencia madura y dedicada. Demolerá derrotismos y catastrofismos, permitiendo la acción personal y colectiva. Integrará y vinculará los *insignificantes,* para una misión y un trabajo. Desarticulará las tentaciones propias del condicionamiento paralizante. Hará salir la misión y el trabajo de su propia inercia y tragedia. "No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero su Padre tiene el gusto en darles el Reino" (Lc 12:32).

ATLAS erials

Copyright and Use:

As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.

No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.